

Tramas de una investigación: inferencias abductivas y analógicas en un caso freudiano

Elodia Elisabeth Granados
Alejandra Gabriele
Liliana Sanchez Mendiburo
Mariela Soledad Trujillo
María Mercedes Cabañas *

Resumen

En la presente investigación analizamos los procedimientos metodológicos de la investigación en psicoanálisis, a partir de explorar operaciones inferenciales en el caso clínico freudiano “De la historia de una neurosis infantil (1914-18)”. La identificación de diferentes procedimientos lógicos condujo a la necesidad de realizar ampliaciones teóricas e identificar dos unidades de análisis: por un lado el sueño y la escena primordial, ilustrativos de los procedimientos presentes en la experiencia analítica; y por el otro, el erotismo anal y complejo de castración, que permitieron identificar inferencias propias de la argumentación teórica. En los momentos de análisis se identificaron claramente inferencias analógicas y abductivas. Cuando Freud ordena los elementos surgidos en el análisis y construye teoría, produce una serie de encadenamientos de inferencias analógicas/abductivas que caracterizan un proceder inferencial freudiano. Esto permite dar cuenta del psicoanálisis como un tipo de saber que tiene un modo propio de proceder lógico-metodológico atendiendo a la singularidad de la experiencia.

Palabras clave: inferencias, metodología, psicoanálisis, caso

Abstract

In the present investigation we analyze the methodological procedures of psychoanalysis research, from exploring inferential operations in the Freudian clinical case “From the History of a Child Neurosis (1914-18)”. The identification of different logical procedures led to the need to carry out theoretical extensions and identify two units of analysis: on the one hand the dream and the primordial scene, illustrative of the procedures present in the analytic experience; and on the other, anal erotism and castration complex, which allowed us to identify inferences of the theoretical argumentation. At the moments of analysis, analogical and abductive inferences were clearly identified. When Freud orders the elements arising in the analysis and constructs theory, it produces a series of chains of analogical / abductive inferences that characterize a Freudian inferential procedure. This allows us to acknowledge psychoanalysis as a type of knowledge that has its own logical-methodological way of proceeding based on the uniqueness of the experience.

Keywords: inferences, methodology, psychoanalysis, case

* Elodia Elisabeth Granados. Mg. en Psicoanálisis, docente investigadora: Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. eeligranados@gmail.com ORCID: 0000-0003-4443-7135
– Alejandra Gabriele. Dra. en Filosofía. Docente investigadora de la UNCuyo. aalegabriele@gmail.com
– Liliana Sanchez Mendiburo. Lic. en Psicología cc447@hotmail.com
– Mariela Soledad Trujillo. Lic. en Psicología marielatrujillo90@gmail.com
– María Mercedes Cabaña. Lic. en Psicología. cabanamercedes@gmail.com

Introducción

Desde sus inicios Freud manifestó que los resultados de sus investigaciones “Reposan en una laboriosa investigación individual de cada enfermo” (Freud, 1896/1973,316). En la mayoría de sus textos se encuentran referencias acerca de sus procedimientos metodológicos, y fue la clínica lo que lo llevó a formular hipótesis con las que precisó los conceptos y construyó su teoría:

Existe, desde luego, más de un procedimiento; pero en cuanto se refiere a la técnica, es norma del psicoanálisis señalar siempre y con la máxima precisión las reglas deducidas de la investigación y la experiencia. (Freud, 1911/1973, p.1644)

Siendo Freud el principal referente de la producción teórica en psicoanálisis, nos proponemos analizar los procedimientos metodológicos y las lógicas inferenciales que han operado en la producción de conceptos.

Los antecedentes acerca de la producción de conocimientos científicos indican que, además de los razonamientos inferenciales presentes tradicionalmente en la sistematización de una teoría, inducción y deducción, la investigación en psicoanálisis incorpora otros dos modos de inferencia: la abducción y la analogía (Azaretto, 2009). Juan Samaja (2003) es quien, a partir de la revisión, sistematización y articulación de la analogía hegeliana con la abducción peirciana, realiza una ampliación de las posibilidades lógicas en la producción de conocimientos teóricos. En esta dirección, se puede afirmar que el conocimiento humano deduce, induce,

abduce y análoga en una secuencia compleja, y cada modo de razonamiento supone una función claramente definida en el sistema de inferencias (Samaja, 2003). Nos preguntamos entonces si es posible identificar esos modos inferenciales en uno de los historiales clínicos de Freud.

El caso “De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos)”¹ (1914-1918) es escogido por Freud para dar cuenta de la incidencia de la neurosis infantil en la patología del adulto. Es un caso que muestra la gravedad de una dolencia y la duración de un tratamiento, permitiendo, a juicio de Freud, el progreso del conocimiento científico: “Sólo aquellos análisis que nos oponen dificultades especiales y cuya realización nos lleva mucho tiempo pueden enseñarnos algo nuevo” (1914-8, 1943). En este contexto nos preguntamos: ¿Qué es lo nuevo que el

caso enseña? ¿Cuáles son los conocimientos en formación y cuáles los conocimientos ya formados en el caso el hombre de los lobos? ¿Cuáles los razonamientos inferenciales?



Ilustración Norma Granados

La identificación de diferentes procedimientos lógicos condujo a la necesidad de realizar ampliaciones teóricas y considerar dos dimensiones a través de la identificación

de dos unidades de análisis: el sueño y la escena primordial, ilustrativas de los procedimientos presentes en los momentos

¹ Se ha trabajado el texto a partir de las traducciones castellanas realizadas por López-Ballesteros y José Luis Etcheverry, con el objeto de enriquecer la lectura ante los posibles efectos de reduccionismo conceptual y lingüístico, inherentes en toda traducción.

de interpretación y construcción en análisis; y el erotismo anal y el complejo de castración, en la medida en que la misma evidencia inferencias propias del momento de argumentación teórica. Ambas unidades de análisis, en función de la experiencia analítica freudiana, nos permitieron identificar operaciones inferenciales: encadenamientos abductivos y analógicos.

I. El caso y la investigación en Freud

Freud se inició en la clínica de la neuropatología (1888-93) y progresivamente fue delimitando un campo específico sobre los procesos psíquicos a partir de sus estudios sobre la histeria (1895), avanzando sobre una serie de fenómenos psíquicos como los sueños (1900), los actos fallidos (1901), el chiste (1905), buscando precisar sus teorizaciones sobre procesos anímicos inconscientes.

En los títulos de sus publicaciones clínicas puede apreciarse que desde los “Estudios comparativos de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1888) a los “Historiales clínicos de estudios sobre histeria” (1895), da sus pasos hacia los “Análisis” (1901, 1909, 1909), conocidos como caso Dora, caso Juanito y caso hombre de las ratas. Asimismo, publica sus observaciones sobre un caso de psicosis (1911) y la historia de una neurosis de la infancia (1914).

En “Análisis fragmentario de una histeria” (1901-5), toma un fragmento del material clínico del caso para mostrar la incidencia de la interpretación de los sueños en el tratamiento de una histeria. Explicita su proceder metodológico de esta manera:

Ante lo incompleto de mis resultados analíticos, me vi obligado a imitar el ejemplo de aquellos afortunados investigadores que logran extraer a la luz los restos, no por mutilados menos precisos, de épocas pretéritas, completándolos luego por deduc-

ción y conforme a modelos ya conocidos. Me decidí pues a proceder análogamente, aunque haciendo constar siempre, como un honrado arqueólogo, donde termina lo auténtico y comienza lo reconstruido. (Freud, 1901-5, p. 937)

La posterior presentación clínica, “Análisis de una fobia de un niño de 5 años” (1909), la realiza a partir de las observaciones suministradas por el padre del niño. En ese momento, Freud se encontraba reuniendo observaciones para sus investigaciones sobre la vida sexual infantil, publicadas en 1905. Se propone confirmar sus afirmaciones acerca de la sexualidad infantil y comprender el mecanismo de la fobia.

El tercer caso publicado: “Análisis de un caso de neurosis obsesiva”, contiene dos grandes apartados: datos fragmentarios del historial clínico de un caso de neurosis obsesiva y la teoría destinada a ampliar estudios anteriores (1896) sobre el mecanismo de los procesos anímicos obsesivos.

En las tres presentaciones mencionadas, Freud expone sus procedimientos a partir del análisis de fragmentos extraídos de la clínica. Realiza ampliaciones de sus conceptualizaciones teóricas a partir del historial clínico y el tratamiento psicoanalítico.

En “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. Autobiográficamente descripto” (1911), el procedimiento freudiano fue otro. Parte de un material escrito y publicado a partir del cual va enlazando y articulando interpretaciones psicoanalíticas. No se trata ya de un análisis, ni de fragmentos aportados por un paciente en el curso de un tratamiento, sino de un material escrito sobre el que teoriza.

El caso que nos convoca es el “De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos)” (1914-18), cuyo material de análisis presenta la particularidad de tomar

la historia de la neurosis infantil relatada por el propio sujeto, quince años después de acaecida. El historial clínico fue escrito por Freud al terminar el tratamiento de Sergei Pankejeff en 1914, que iniciara a los 23 años de edad en febrero de 1910. Si bien, Freud escribe el historial al final de ese mismo año, los sucesos de la Primera Guerra Mundial hicieron que el material apareciera publicado cuatro años después.

Es un material que ha suscitado controversia. El método empleado por Freud será dilucidado en nuestra investigación por el particular interés teórico y metodológico que presenta el caso (Cfr. Freud, 1914-8/2013, p. 11) al mostrar que en la neurosis de la infancia se encuentran elementos esenciales de la neurosis. El sueño de los lobos, elemento central del material clínico, da nombre al caso:

Trátese de un primer sueño de angustia recordado desde la infancia y cuyo contenido, relacionado con otros sueños que lo siguieron al poco tiempo, así como con ciertos acontecimientos de la niñez, despierta un particularísimo interés. (Freud, 1913/2013, p. 1733)

De la historia de una neurosis en la infancia, Freud extrae el material para teorizar acerca de la seducción y sus consecuencias inmediatas, el sueño y la escena primaria, la neurosis obsesiva, erotismo anal y complejo de castración. En la exposición va articulando los conceptos con los que va elaborando sus teorías, y es allí donde focalizamos nuestra investigación, en los modos inferenciales a partir de los cuales construye sus conocimientos teóricos sirviéndose del material encontrado en la clínica.

En la lógica freudiana, según hemos observado, se presenta una dinámica que contempla las dimensiones de lo general, lo particular y lo singular: conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, el modo en que en

este caso de neurosis infantil se presentan tales conceptos, y lo singular del caso:

[...] el caso clínico sobre el que informaré aquí -si bien sólo de manera fragmentaria- se singulariza por cierto número de particularidades que es preciso poner de relieve. (Freud, 1914/2013, p. 9)

Lo que hace a este caso singular son fenómenos, “raros y patológicos”. (Freud, 1914/ 2013)

II. Producción de conocimientos e inferencias lógicas

Nuestro punto de partida son las ampliaciones realizadas por Samaja respecto de las posibilidades inferenciales que operan en la producción de conocimientos científicos, identificando cuatro tipos de modos de razonamiento lógico: deducción, inducción, abducción y analogía. Para comprender esta complejidad de las funciones inferenciales del conocimiento, conviene atender a la distinción entre *conocimiento ya formado* y *conocimiento en formación* de acuerdo con las funciones que cada una de las inferencias señaladas cumplen en el contexto cognoscitivo. (Samaja, 2003)

La *deducción*² ($R + C \rightarrow r$), es aquella forma dada por la afirmación de una regla (premisa mayor para la lógica clásica), un caso de dicha regla (premisa menor) y la derivación al caso particular del o los rasgos que la regla enuncia en general (conclusión). La inferencia deductiva es un tipo de inferencia que se caracteriza por ir de un saber general entendido como conjunto de elementos, a su aplicación particular como subconjunto de elementos. En cambio la *inducción* ($C + r \rightarrow R$) es un tipo de inferencia que consiste

² Seguimos la denominación peirciana para expresar las formas lógicas de las diferentes inferencias: el caso (C), la regla (R) y el rasgo (r).

en ir de lo particular a lo general, esto es, va de proposiciones que se refieren a un subconjunto de elementos a proposiciones referentes al conjunto.

Es así como la deducción está destinada a predecir desde la teoría o cuerpo de hipótesis que explicita las implicaciones entre las categorías que permiten desprender y relacionar los hechos particulares entre sí; mientras que la inducción está destinada a corroborar o falsar a la teoría cuando ella fracasa en su capacidad predictiva.

Tanto la inferencia deductiva como la inferencia inductiva, funcionan a partir de un *conocimiento ya formado*, se trata de un saber que se mueve desde las teorías ya conquistadas. En cambio, las inferencias abductivas y analógicas, operan en la instancia del *conocimiento en formación*, en un movimiento que va desde las experiencias previas a las experiencias novedosas. La analogía permite acotar el campo de búsqueda ante la carencia de una hipótesis pertinente; y la abducción proporciona interpretaciones provisorias mediante la selección de conjeturas pertinentes, empleando la Regla (hipotética) provista por el conocimiento del fenómeno análogo.

De este modo, la inferencia *abductiva* ($r + R \rightarrow C$) consiste en una operación mental que supone un movimiento entre el rasgo y el tipo de objeto (C) a partir de conocer la Regla. Es decir, que la Regla es el término medio que relaciona un componente de una totalidad con la totalidad misma. En otras palabras, la abducción es un tipo de inferencia que va de la parte al todo, no por generalización sino por identificación del sustrato al que pertenece la parte.

Mientras que la inferencia analógica ($(?) + [] \rightarrow []$) ocurre cuando se tiene como premisa una proposición que afirma que el rasgo anómalo planteado remite al rasgo de

un caso de otro fenómeno que resulta familiar. Esta semejanza planteada entre los rasgos (el anómalo y el familiar) conduce a derivar que el rasgo anómalo se explica por una Regla semejante a la que está implicada en el caso familiar. En síntesis, la analogía brinda un punto de partida para buscar una Regla propia a partir de una regla análoga. Pero no constituye un punto de llegada. Determina las condiciones de posibilidad de la hipótesis: no la hipótesis misma y restringe el campo de búsqueda a medida que se investiga.

Tanto la deducción, la inducción como la abducción se presuponen mutuamente y a su vez presuponen la Regla. La abducción pone a funcionar conocimientos generales ya disponibles y se mueve en un círculo de presuposiciones con la deducción y la inducción. Pero ninguna de estas formas de inferencia sirve frente a situaciones anómalas, imprevistas, novedosas, para las cuales no se dispone de reglas o implicaciones convenientes. Sólo la analogía proporciona la apertura creativa para ingresar al círculo en el que se mueven las tres inferencias antes mencionadas.

En la dimensión lógica, contemplar la posibilidad de inferencias analógicas significa pasar el límite de “[...] la manera clásica de entender la lógica formal, que limita el análisis de las inferencias a las relaciones *interproposicionales e intraproposicionales*.” (Samaja, 2003, p. 109). Significa abrir la posibilidad de confrontar totalidades heterogéneas en la medida en que puedan ser unidas por el vínculo de la semejanza entre los componentes estructurales de cada totalidad, y “[...] hacer posible una lógica del descubrimiento que no quede empantanada en los límites de la inducción.” (Samaja, 2003, p. 126), y que abra opciones procedimentales en la dimensión metodológica.

En los siguientes apartados pondremos a funcionar las inferencias lógicas distinguidas

como claves metodológicas para identificar en el modo del proceder freudiano en el caso “el hombre de los lobos”, momentos de *conocimientos formados* y momentos de *conocimientos en formación*.

III. Ampliaciones Conceptuales y Metodológicas en el Psicoanálisis Freudiano

Para ingresar a la lógica de la epistemología freudiana tomaremos como punto de partida el trabajo de Paul-laurent Assoun en el que se ocupa de las particularidades que caracterizan a la producción teórica de Freud. Parte del “[...] *hecho* elemental de que Freud reivindica el psicoanálisis como *saber*.” (Assoun, 1982, p.10) y se pregunta por la especificidad de las reglas que hacen a la identidad epistémica freudiana y que al mismo tiempo condicionan la postura de todo discurso relativo a Freud. Buscar ese fundamento epistemológico no es otra cosa que atender a cómo el propio Freud produce una epistemología pensando su propia práctica científica:

La ambición de cientificidad del psicoanálisis freudiano se demuestra al tiempo que se produce, y produciendo al mismo tiempo las condiciones reflexivas inmanentes a su propia producción. (Assoun, 1982, p. 10)

Freud inscribe al psicoanálisis en el campo de las ciencias naturales y considera que aporta a la historia de la medicina una visión de los orígenes y mecanismo de la psicosis y la neurosis (Freud, 1913). En tanto se trata de una ciencia natural procura explicar pero no al modo de la ciencia tradicional que busca regularidades sino que el psicoanálisis reviste ciertas características que remueven los cimientos de la investigación científica tradicional a través de un ampliación de los fenómenos probatorios que va de los patológicos a los normales y de las regularidades a lo singular.

El psicoanálisis ha demostrado (...) que todos estos fenómenos [las funciones fallidas] pueden ser explicados e integrados en el conjunto conocido del suceder psíquico por medio de hipótesis de naturaleza puramente psicológica. Nuestra disciplina ha restringido así el radio de acción de la Fisiología, conquistando, en cambio, para la Psicología una parte considerable de la Patología. La máxima fuerza probatoria corresponde aquí a los fenómenos normales, sin que pueda acusarse al psicoanálisis de transferir a lo normal conocimientos extraídos del material patológico, pues aporta sus pruebas independientemente unas de otras en cada uno de dichos sectores y muestran así que los procesos normales y los llamados patológicos siguen las mismas reglas. (Freud, 1913/2013, p. 1852)

Este movimiento de ampliaciones conceptuales y metodológicas hacia fenómenos singulares involucra la dimensión de la experiencia, en este caso la experiencia psicoanalítica, que tiene lugar en ese espacio en el que se juegan vivencias y significaciones que no son susceptibles de generalizaciones³.

Por su parte, en el ámbito del discurso científico, la experiencia suele estar disuelta o negada. Sólo aparece como “caso” o “experimento” dependiendo de la espontaneidad o manipulación de la misma. Pero en ambos se trata de algo que deliberadamente se escapa entre el orden metódico y las premisas analíticas del conocimiento científico:

La ciencia moderna nace de una desconfianza sin precedentes en relación a la experiencia tal como era tradicionalmente entendida. (Agamben, 2004, 14)

Esto es, como algo carente de todo orden o al menos del orden racional que la ciencia pretende imprimir en los fenómenos de la

³ Este carácter no generalizable de la experiencia analítica, nos permite afirmar en términos lógicos, que no es susceptible de movimientos inferenciales deductivos e inductivos.

naturaleza. A partir de esta concepción y esta desconfianza respecto de la experiencia surge la duda cartesiana. Entonces la experiencia aparece como aquello que hay que ordenar, sistematizar, comprobar y cuantificar para así subsumirla a la racionalidad legalista de la ciencia. Esta subsunción consiste en:

[...] referir conocimiento y experiencia a un sujeto único, que sólo es la coincidencia de ambos órdenes en un punto arquimédico abstracto: el *ego cogito* cartesiano, la conciencia.” (Agamben, 2004, p. 18)

De esta manera, aquella experiencia en sentido tradicional es lo que se escapa o es excluido de las diferentes instancias de producción del conocimiento certero, y sin embargo el psicoanálisis freudiano se ocupa de esa exclusión.

En este sentido nos interesa hacer visibles formas inferenciales tales como la abducción y la analogía en la formación de nuevos conceptos, porque se trata de formas lógicas que incluyen la dimensión experiencial para su validación, y los conceptos que Freud va conformando a partir de estos modos de razonamiento permiten hacer visibles rasgos experienciales de la singularidad de un caso. El psicoanálisis freudiano inaugura un tipo de saber que pone el foco en la dimensión de la singularidad (indicios, jirones, rasgos) y desde allí construye un peculiar sistema de conocimiento. Dicho sistema o tipo de saber se opone al modelo galileano, y se conecta con el razonamiento abductivo. El descubrimiento, lo “nuevo” se realiza en un primer momento desde lo conjetural que luego será verificado o no. Descifrar o leer indicios, rastros, huellas, “síntomas” resultan un modo de aproximación al inconsciente.

III.1. Lo singular en la experiencia freudiana

Freud, a lo largo del caso el “Hombre de los Lobos”, refiere a los indicios que toma para

reconstruir la escena olvidada, aquellos que menciona como jirones de reconstrucción: “Un episodio real—de un época muy temprana—mirar—inmovilidad—problemas sexuales—castración—el padre—algo terrorífico.” (Freud, 1914/2013, p. 34) Son el resultado del análisis inicial que iba llevando a cabo, deducidos por el material brindado por el soñante hasta ese momento. Prosigue realizando diversas hipótesis, siendo las asociaciones del paciente y el armado de su corpus teórico lo que verifican o no sus conjeturas.

En “El Moisés de Miguel Ángel” (1914), Freud menciona que para descifrar la realidad se trata de “colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria—«refuse»—de la observación.” (1914/1991, p. 227). Se trata de acceder a una realidad que de otro modo es inalcanzable por la experiencia directa, característica principal de este modo de acceder a un saber. Por medio de estos rastros aparentemente insignificantes, de estos *desperdicios* de la observación, llegamos a otra realidad más compleja. Al respecto, Freud refiere:

[...] una vez que se deja caer una observación de poca monta, en un tono indiferente, como si fuera algo superfluo; otra vez se le agrega algo que hace agudizar los oídos del médico, y por fin se discierne en ese jirón menospreciado de recuerdo la clave de los más importantes secretos que la neurosis del enfermo ocultaba bajo su disfraz. (Freud, 1914/2013, p. 82)

El valor indiciario de lo que refiere como “jiron menospreciado de recuerdo” vale solo para un caso en particular, su característica principal es el interés por lo singular. Investigar en psicoanálisis es encontrar nexos significantes inéditos. El punto de partida es siempre un *impass*, donde el saber constituido no alcanza a dar una respuesta.

Freud va siguiendo las particularidades del caso, uno de los historiales más extensos, va forjando conceptos teóricos, poniéndolos a prueba, esclareciéndolos en la experiencia misma.

Sergei Pankejeff, “el hombre de los lobos”, llega a Freud algunos años después de haber sufrido un “quebranto patológico” a los 18 años a partir de una infección de gonorrea. Freud plantea como unidad de análisis la neurosis infantil, lo sucedido antes de los 10 años, sabiendo que pierde el nexo entre la neurosis infantil y la posterior enfermedad del paciente. El año en que inicia su análisis, febrero de 1910, coincide con el año en el que Freud buscaba el mecanismo de la producción de síntomas en la paranoia, publicado en el historial de Schreber.

En “el hombre de los lobos”, Freud hace mención a un mecanismo que difiere de la represión en la neurosis. La *Verwerfung*, nombra el rechazo a la castración. Sin embargo en el historial aparecen los dos mecanismos simultáneamente. Por lo cual no hay en el momento de la elaboración freudiana del caso de “el hombre de los lobos” una distinción nítida.

Freud seguía el mismo método para ambos mecanismos, aunque hace innovaciones en la técnica al descubrir que el método terapéutico no funcionaba de la misma manera en las neurosis que con Sergei Pankejeff.

Cabe destacar que el término *verwerfung* presenta algunas diferencias en las traducciones existente del texto freudiano. En la traducción de López-Ballesteros, aparece como rechazo, repulsa, expulsión, en tanto que la traducción de Etcheverry, el término *verwerfung* es traducido siempre como desestimación.

Sabemos que es Lacan quien hace del término *verwerfung* el mecanismo funda-

mental de la psicosis a partir del concepto de forclusión. En Freud esa conceptualización no aparece claramente formulada. Si bien, como dijimos en el caso Schreber logra precisar una distinción entre neurosis y psicosis, no puede hacerlo a partir de un mecanismo fundamental.

En el caso el hombre de los lobos apreciamos en Freud este esfuerzo y podemos localizar una cita que da cuenta de cómo los datos de la experiencia lo confrontan con algo anómalo, inusual:

La posición inicial de nuestro paciente ante el problema de la castración nos es ya conocida. La rechazó y permaneció en el punto de vista del comercio por el ano. Al decir que la rechazó nos referimos a que no quiso saber nada de ella en el sentido de la represión.Ahora bien: esta posición no pudo ser la definitiva, ni siquiera durante los años de la neurosis infantil. (Freud, 1914-8, p.1987)

A continuación aporta el episodio de la “alucinación del dedo cortado” en dónde Freud señala que el sujeto reconoce la realidad de la castración, siendo un rasgo singular en ese sujeto. Es este uno de los tópicos que tomamos en nuestra investigación, dado que nos ofrece alguna respuesta al interrogante sobre cuáles son los conocimientos en formación y cuales los conocimientos ya formados, en el caso el hombre de los lobos y cuáles los razonamientos inferenciales presentes en la elaboración del mismo.

IV. Alcances de los procedimientos inferenciales en el caso el hombre de los lobos

En el estudio del caso pudimos diferenciar procedimientos inferenciales utilizados por Freud en los momentos de análisis y los que dan cuenta del momento de elaboración teórica. Tomamos así dos unidades de análisis: “El sueño y la escena primordial”, donde

identificamos los movimientos inferenciales realizados al momento de la interpretación y de la construcción en la experiencia analítica. En un segundo momento nos ocupamos del desarrollo efectuado por Freud en “el erotismo anal y el complejo de castración”, donde identificamos operaciones inferenciales presentes en los conocimientos en formación. Finalmente pudimos apreciar que cuando Freud busca ordenar los elementos surgidos en el análisis y construir el material con el que teorizará produce una serie de encadenamiento de inferencias analógicas y abductivas que podríamos pensar como una característica propia del proceder inferencial freudiano.

IV.1. Las inferencias en la experiencia analítica

Partimos de un ejemplo, brindado en el sueño del *hombre de los lobos* (Freud, 1914-8/2013):

Un buen día el paciente empezó a continuar la interpretación del sueño. Opinó que el pasaje del sueño en que se dice ‘De repente, la ventana se abre sola’, no queda del todo esclarecido por la referencia a la ventana ante la cual está sentado el sastre y el lobo entra a la habitación. Tiene que tener este significado: ‘Los ojos se abren de pronto. Por lo tanto yo duermo y despierto de repente, y entonces veo algo: el árbol con los lobos’. (Freud, 1914-8/2013, p. 34)

¿Que hace Freud con ese material? Puntúa la *interpretación* del sujeto: “El mirar atento que en el sueño se atribuye a los lobos debe más bien trasladarse a él.” (Freud, 1914-8/2013, p. 34) y a continuación formula un interrogante respecto a otro de los detalles del sueño, la “inmovilidad”. Considera que ese material también ha de encontrarse desfigurado por un trastorno de inversión, argumentando así, que en lugar de inmovilidad se trataría de un agitado movimiento. Nos encontramos

aquí con una inferencia analógica que tiene su anclaje en sus teorizaciones acerca del contenido manifiesto del sueño en la que se produce desfiguración, transformándose en su contrario (Freud, 1900). Podemos reconocer allí una regla, la *del analogon*, extraída de su experiencia analítica. A partir de este movimiento analógico y la identificación de jirones (mirar e inmovilidad) llega a la *construcción* de una escena olvidada:

Lo que esa noche se activó del caos de las huellas de impresiones inconsciente, fue la imagen de un coito entre los padres. (Freud, 1914-8/2013, p. 36)

También encontramos un movimiento abductivo en el mismo material. El rasgo, el acto de mirar fijamente-inmovilidad, más la Regla, transformación en su contrario, le permite llegar al Caso: el soñante fue espectador de una escena sexual de los padres.

Siendo la construcción en análisis una tarea preliminar, con posterioridad y en forma indirecta fue corroborada por el paciente. Construcción enlazada a la hipótesis inicial que Freud formula acerca del caso:

El paciente comunicó este sueño en la primera época del tratamiento y no tardó en compartir mi convicción de que precisamente detrás de él se ocultaba la causa de su neurosis infantil. (Freud, 1914/1973, p. 1956)

De acuerdo con lo que se ha explicitado, las inferencias abductivas y analógicas son utilizadas por Freud en el momento de relatar lo sucedido en el análisis y a la hora de sistematizar teóricamente los resultados advertimos un encadenamiento de inferencias analógicas que podríamos pensar como una característica propia del proceder inferencial freudiano. Se trata de una forma de operar con los argumentos que permiten ordenar los elementos surgidos del análisis y construir el material con el que teorizará.

Por esto último me refiero a las posiciones que él vió adoptar a los padres: la erguida del hombre y la agachada, al modo de los animales, de la mujer. Ya dije [p. 29-30] que en la época de su angustia la hermana solía aterrorizarlo con la imagen de un libro de cuentos en que se figuraba al lobo erguido en posición vertical, adelantando una de sus patas traseras, las zarpas extendidas y las orejas tiesas. En el curso de la cura el enfermo no descansó en la pesquisa de tiendas de anticuarios hasta reencontrar el libro de cuentos ilustrados de su infancia, y reconoció su imagen terrorífica en una ilustración a la historia de “El lobo y los siete cabritos”. Opinó que la posición del lobo en esa imagen habría podido recordarle a la del padre durante la escena primordial construida. Comoquiera que fuese, esta imagen se convirtió en un punto de partida de ulteriores efectos angustiantes. Cierta vez que en su séptimo y octavo año le anunciaron que al día siguiente tendría un nuevo maestro, por la noche lo soñó como un león que se acercaba rugiendo a su cama en la posición que tenía el lobo en aquella imagen, y de nuevo despertó con angustia. Para entonces ya había superado la fobia al lobo, y por eso estaba en libertad de elegirse un nuevo animal angustiante; además, en este sueño tardío reconoció al maestro como un sustituto del padre. En los años posteriores de su infancia, cada uno de sus maestros desempeñó idéntico papel materno y para bien y para mal fue dotado con el influjo del padre. (Freud, 1914-8/2013, pp. 38-39)

En el párrafo precedente las analogías encadenadas se enlazan unas a otras incorporando una torsión del orden de la tensión. Así se enlazan por ejemplo la posición de los padres en la escena sexual (erguido el padre y agachada al modo de un animal la madre) con la posición erguida del lobo (cuando se trata de un animal cuya posición es en cuatro patas) del cuento que aterrorizaba al paciente en su infancia. Las posiciones erguidas y en cuatro patas generan ese malestar que llega en algunos casos al terror

cuando se encuentra en el elemento análogo y no en el elemento original: la madre en posición animal, el animal en posición humanamente erguida.

IV.2. Las inferencias en la elaboración teórica

En el apartado VII del caso “En el erotismo anal y el complejo de castración” (Freud 1914-8/2913, p. 67), pudimos localizar un momento en la teorización freudiana donde el caso presenta detalles singulares, que interrogan acerca de los conocimientos ya formados. Se encuentra Freud con una experiencia que no puede ser corroborada con el saber disponible. Se nos presenta así la ocasión de poder analizar cuáles fueron los movimientos inferenciales para teorizar experiencias novedosas. Siendo el caso, cuando busca argumentar acerca de una experiencia que presenta la coexistencia de dos corrientes antitéticas, no respondiendo a la regla conocida: aceptación o rechazo de la castración.

Nos ha devenido notoria la inicial toma de posición de nuestro paciente frente al problema de la castración. La desestimó y se atuvo al punto de vista del comercio por el ano. Cuando dije que la desestimó, el significado más inmediato de esta expresión es que no quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión (esfuerzo de desalojo). Con ello en verdad, no se había pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera. Ahora bien, esta actitud, no pudo ser la definitiva [...] Después se encuentran buenas pruebas de que él había reconocido la castración como un hecho. [...] Primero se había revuelto y luego cedió, pero una reacción no había cancelado la otra. Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba la castración, mientras que la otra estaba pronta a acotarla, y consolarse con la feminidad como sustituto. La tercera, más antigua y

profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable. (Freud, 1914-18/2013, p.78)

Así como más arriba mostramos el encadenamiento de inferencias analógicas, en este pasaje asistimos al encadenamiento de inferencias abductivas. De esta manera accedemos en este pasaje a otra muestra del encadenamiento y enlace de inferencias para el despliegue de argumentaciones que persuadan de ese nivel de la experiencia analítica atravesada por tensiones tales como “Se había revuelto y luego cedió, pero ninguna de estas reacciones había suprimido la otra”.

El primer movimiento abductivo podemos reconocerlo en el momento en que Freud identifica la posición del paciente como desestimando la castración a través del “rechazo de la castración”. Es decir, que la actitud de rechazo puede ser verosímil a partir del mecanismo “rechazo de la castración” que funciona al modo de la “regla” en sentido peirciano.

El segundo movimiento abductivo es aquel en el que Freud encuentra “buenas pruebas” en el reconocimiento de la castración por parte del paciente. Esas buenas pruebas funcionan como los rasgos que permiten ser leídos desde el mecanismo de “aceptación de la castración” como otra “regla” que permite reconocer y otorgar un sentido a la aceptación del paciente. De esta manera accedemos a las estrategias con las que Freud conforma conceptos pero no de una manera acabada o definitiva sino como un proceso de conformación conceptual que requiere de observación y registro de diversas pruebas, indicios, rasgos en el paciente para dar cuenta de la singularidad del caso.

El uso tanto de modos abductivos y analógicos constituyen una serie de indicios

para esta investigación que nos conduce a la dimensión de una experiencia de conocimiento de Freud en un caso singular como es el del *hombre de los lobos*. Esta experiencia cognoscitiva significa un estado de apertura tensional que resiste al cierre o la clausura características de los sistemas conceptuales contruidos a partir de generalizaciones. Nos referimos a una apertura que nos muestra el problema que significa para Freud este caso: aparece en un primer momento el rechazo (*Verwerfung*), y en un segundo momento el reconocimiento de la castración, pero con la peculiaridad de que en este caso conlleva dos modalidades: primero se resistió a su reconocimiento y luego cedió al mismo: rechazo - aceptación: resistió y cedió.

Estos movimientos en tensión que suponen observación, registros, análisis, construcción de sentidos, aparecen claramente expuestos en la siguiente cita:

El progreso en el trabajo científico se consume exactamente como en un análisis. Uno aporta al trabajo ciertas expectativas, pero se ve precisado a refrenarlas. Por medio de la observación se averigua algo nuevo ora aquí, ora allí; los fragmentos no concuerdan al comienzo. Se lucubran conjeturas, se crean construcciones auxiliares que uno retira cuando no se corroboran, hace falta mucha paciencia, estar presto para todas las posibilidades, renunciar a conocimientos prematuros bajo cuya compulsión acaso se pasarían por alto factores inesperados, y al final todo ese gasto recibe su recompensa: los hallazgos dispersos se compaginan, se consigue inteligir toda una pieza del acontecer anímico, esa tarea queda lista y se está libre para abordar la siguiente. (Freud, 1932-3, pp. 161)

V. Tramas de la metodología freudiana

Freud sostuvo que los resultados de sus estudios se asientan en la investigación clínica (1896/1973) e indica que existen diversos

procedimientos metodológicos, y destaca que es una norma de la técnica analítica señalar con la máxima precisión las reglas deducidas de la investigación y de la experiencia (Freud, 1911/1973). Desde esta explicitación realizada por el propio Freud, se perfila nuestra inquietud por los procedimientos metodológicos y lógicos que han operado en la producción de conceptos psicoanalíticos.

Nos preguntamos si es posible identificar los modos inferenciales sistematizados por Samaja en uno de los historiales clínicos de Freud y el mismo proceso de investigación nos condujo a la necesidad de distinguir dos órdenes de ampliaciones metodológicas en las que se entramaron dimensiones teóricas con lo singular de la experiencia. De este modo se evidenciaron una serie de tópicos que funcionaron como los hilos que permitieron el desarrollo de la investigación:

– El descubrimiento, lo “nuevo”, sigue el camino trazado desde los indicios, rastros, huellas, síntoma, haciendo las correlaciones lógicas que permitan cernir lo singular del caso.

– El psicoanálisis como un saber que se teje en el impasse o desliz de una trama singular (lo anómalo, el lapsus, el síntoma), lo que implica no desconocer las pequeñas particularidades así sea que ellas pongan en cuestión el cuerpo teórico conocido.

– El psicoanálisis como un entramado donde la experiencia analítica y la argumentación teórica conforman encadenamientos significantes entretejidos por inferencias abductivas y analógicas.

– La investigación psicoanalítica produce un saber inédito allí donde la trama evidencia un agujero en el saber.

Hilos, indicios, intersticios, significantes, entre la experiencia analítica y la argu-

mentación teórica, posibilitaron acceder a la singular trama lógica metodológica de la investigación psicoanalítica freudiana del caso clínico el hombre de los lobos.

Bibliografía

– Agamben, G. (2004). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

– Assoun, P. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. México, Siglo XXI.

– Azaretto, C. y Ros, C. (2014). “III. El movimiento de la formalización”. En: C. Azaretto y C. Ros (comp.) *Investigar en psicoanálisis*, (pp.39- 71). Buenos Aires: JCE Ediciones.

– Azaretto, C. y Ros, C. (2014) “IV. Validación y descubrimiento: dos caras de una misma moneda”. En: C. Azaretto y C. Ros (comp.) *Investigar en psicoanálisis*, (pp.73- 88). Buenos Aires: JCE Ediciones.

– Freud, S (2010). Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis. En: J. Strachey (Ed) y J.L Etcherry y L. Wolfson (trad.). *Sigmund Freud: Obras Completas*. (Tomo XXII) (Trabajo original publicado en 1932-3)

– Freud, S. (2013) “Múltiple interés del psicoanálisis (1913)”. En: López Ballesteros y de Torres (Trad.). *Obras completas: volumen 14*. Buenos Aires, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 1851-1867.

– Lacan, J. (1995). Introducción y respuesta a una exposición de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud. En J. Lacan. *Los escritos técnicos de Freud. Seminario 1*. (pp.87-101) Buenos Aires: Paidós (Seminario dictado en 1953-54).

– Lacan, J. (2010). Introducción a la cuestión de la psicosis. En J lacan *Las Psicosis. Seminario 3*. (pp. 11-28). Buenos Aires: Paidós (Seminario dictado en 1955-56).

– Cancina, P (2008) *La investigación en psicoanálisis*. Buenos Aires . Homo Sapiens Ediciones.

– Freud, S (2013) Análisis terminable e interminable .En Luis López Ballesteros y de Torres (trad.) *Obras completas: Sigmund Freud* (1ra edición, Vol. XXIV, pp. 3340.) Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1937)

– Freud, S. (1973). Historia de una neurosis infantil (caso del “hombre de los lobos”). En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.). *Obras completas de Sigmund Freud*. (3ra ed., Vol. II, pp. 1941-2009). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1914 (1918)).

– Freud, S. (1973). Los límites de la interpretabilidad de los sueños. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.). *Obras completas de Sigmund Freud*. (3ra ed., Vol. III, pp. 2890-2892). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1925).

– Freud, S. (2013). De la Historia de una neurosis infantil. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2da edición. 12 reimposición, Vol. XVII, pp. 3-111). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918 (1914)).

– Gallo, H, Ramírez, M (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires: Grama ediciones.

– Ginzburg, C (2008) Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. en C. -Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. (pp. 185-239) Gedisa. Barcelona.

– Hegel, G. W.F. (1993) *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires, Ediciones Solar,

– Lacan, J. (1988). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud. En J Lacan . *Escritos I*. (pp.366-383) Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores (trabajo original publicado 1955)..

– Miller, J (2008). Diagnóstico psicoanalítico y localización subjetiva. En J-A Miller.

Introducción al Método Psicoanalítico. 1ª ed. 6ta reimp. (pp. 29- 57). Buenos Aires . Paidós

– Miller, J (2008). La lógica del significante. 1ra conferencia. En J-A Miller Matemáticas II. (pp. 7-20) Buenos Aires. Manantial

– Miller, J (2012). Singularidad. En J Miller *Sutilezas analíticas. los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alan Miller*. Buenos Aires. Paidós.

– Peirce, Charles. (1988) *El hombre, un signo*. Barcelona, Crítica.

– Pulice, G; Zelis, O; Manson, F (2007) . *Investigar la subjetividad*. Buenos Aires. Letra Viva

– Samaja, Juan. (2000) *Semiótica y Dialéctica. Seguido de la Lógica Breve de Hegel*. Buenos Aires, JVE ediciones.

– Samaja, Juan. (2003) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, EUDEBA.

– Ynoub, C. (2012). Metodología y hermenéutica. En E. Díaz (Ed), *El Poder y la Vida. Modulaciones epistemológicas*, (pp. 233-255) Buenos Aires: Editorial Biblos

Este artículo es producto de un Proyecto de Investigación financiado por el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconagua / Mendoza / Argentina.